



INTERPSIQUIS

Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología
y Enfermería en Salud Mental

REPRESENTACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y SUS TRATAMIENTOS EN EL CINE: COMO AFECTA A LA PSIQUIATRÍA Y AL ESTIGMA

Elisa Herrero Pellón, Agustín Bermejo Pastor, Mar Jiménez Cabañas, Pablo Albarracín
Marcos, Belén Rodado León, Mario Huete Naval

Herrero.elisa@gmail.com

Salud mental, estigma social, cine

Mental health; social stigma; cinematography

RESUMEN

Desde la antigüedad, las artes escénicas han mostrado a la persona que padece de diferentes formas, ya sea como héroe o como villano. En el caso del cine, el papel de la enfermedad mental se ha movido entre dos polos opuestos: por un lado, se ha elogiado y mitificado la genialidad creadora y su vinculación con la locura, mientras que en otros casos se ha presentado al enfermo mental como alguien desagradable y peligroso. Afortunadamente, fuera de esta polaridad sensacionalista, existen ejemplos de películas en las que se ha tratado de una forma humana, realista y sin prejuicios la enfermedad mental, ayudando al espectador a comprender e interesarse por ese campo. Es importante por parte de la comunidad científica y de las instituciones promover un acercamiento más realista y empático a la patología mental, sin que ello vaya en detrimento de su calidad artística.

EL ESTIGMA EN EL CINE

Las sociedades humanas han tratado de muy diversas formas la enfermedad mental en el cine, dependiendo de factores como el contexto histórico, la cultura y la religión. La representación de la enfermedad mental en el cine tiene influencia en cómo la sociedad percibe a las personas con esta patología, estigmatizándolas en mayor o menor medida.

REPRESENTACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y SUS TRATAMIENTOS EN EL CINE: COMO AFECTA A LA PSIQUIATRÍA Y AL ESTIGMA

Según la RAE, la palabra estigma significa “desdoro, afrenta, mala fama”. El estigma puede ser entendido desde una perspectiva más cognitiva y conductal o bien desde una perspectiva más social. En esta última se tiene en cuenta que para que la discriminación tenga lugar el individuo estigmatizado debe estar en una situación de pérdida de poder respecto al otro. El estigma supone una importante barrera para el desarrollo de servicios comunitarios y para la integración de las personas afectadas. En muchas ocasiones, se traduce en discriminaciones que las personas con enfermedad mental encuentran tanto en las interacciones personales como en los estereotipos e imágenes negativas que se representan en los medios de comunicación. Asimismo, una inadecuada representación de las enfermedades mentales en el cine puede tener como consecuencia una negativa por parte de los pacientes a pedir ayuda.

Estudios realizados

Las investigaciones que atienden a la representación de la enfermedad mental en el cine son escasas. Debido a ello aparecen grandes diferencias en las observaciones y valoraciones aportadas por los investigadores, existiendo una doble tendencia a la hora de representar los trastornos mentales.

Por un lado, encontramos trabajos que son críticos respecto a la manera de representar la enfermedad mental en el cine. En estos trabajos se destaca que la enfermedad mental se representa en muchas ocasiones de manera inadecuada y desfavorable al asociarla fundamentalmente con la violencia. La industria cinematográfica ha utilizado la enfermedad mental como un recurso para generar tramas cargadas de tensión, empleando los trastornos mentales como un elemento para explicar y justificar comportamientos antisociales. Este medio de comunicación construye los roles de enfermos mentales como personas “diferentes”, utilizando diversos recursos técnicos como la música discordante, la atmósfera de la iluminación, etc., perpetuando así estereotipos sociales como la peligrosidad. En conjunto, esta práctica ha fomentado una visión distorsionada de las enfermedades mentales por parte de la sociedad, así como la creación de estereotipos debido a la facilidad que supone para la trama el hecho de asociar el concepto de maldad con el de locura. además una tendencia general en el cine a confundir trastornos y mezclar síntomas de unos y otros. La psicopatía ha sido confundida en innumerables ocasiones con la psicosis, dando lugar a uno de los mitos más arraigados en relación a la enfermedad mental: que el loco es violento. De esta forma, la relación entre los trastornos psicóticos y el cine se ha visto constantemente truncada por un error, el de asociar esquizofrenia y violencia, psicosis y psicopatía.

REPRESENTACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y SUS TRATAMIENTOS EN EL CINE: COMO AFECTA A LA PSIQUIATRÍA Y AL ESTIGMA

En El libro de los asesinos (Misrahi, A., 2006), Alicia Misrahi, licenciada en Periodismo, explica cómo el arquetipo de asesino ha sido representado en la industria cinematográfica de formas diversas. Por ejemplo, el personaje Norman Bates de Psicosis (1960) está inspirado en la personalidad de Ed Gein, uno de los serial killers más conocidos de la historia. Bates se convierte así en el asesino desequilibrado cuyos traumas le llevan a cometer actos atroces. Por otro lado, está el caso de Hannibal Lecter en El silencio de los corderos (1991). Tom Harris, el escritor de la novela en la cual se basó la película, ofrece la visión de un asesino inteligente y brillante, un reconocido psiquiatra sin un ápice de humanidad.

Aunque los trastornos psicóticos y la psicopatía hayan sido las temáticas más representadas en el cine, existen películas que abordan otras patologías mentales. Este es el caso de la película Mejor... Imposible (1997), de James L. Brooks, protagonizada por Jack Nicholson, quien encarna un personaje que padece trastorno obsesivo compulsivo. A raíz de la publicación de esta película, un número importante de personas que padecía el trastorno sin haberle puesto nombre, acudieron al especialista. Sin embargo, el gran fallo de la cinta es mezclar el trastorno obsesivo compulsivo con el carácter misógino, homófobo, huraño y desagradable del protagonista, lo que llevó al público a asociar los dos elementos como si uno fuera irremediabilmente asociado al otro.

Por otra parte, el autismo ha sido presentado como una enfermedad mental que es posible eliminar con afecto y cariño, transformando esta creencia en un mito aceptado por muchas personas. Un ejemplo prototípico de este fenómeno se ve en Molly (1999) de John Duigan, film protagonizado por Elizabeth Shue, en el que una joven autista es sometida a una operación cerebral que la devuelve a la normalidad. Durante su vuelta al mundo real, Molly relata cómo el autismo era como un muro que la separaba de los demás mientras ella era plenamente consciente de todo.

En resumen, algunas de las concepciones falsas que se han identificado sobre las personas con enfermedad mental son las siguientes:

- Son homicidas a los que hay que temer. La consecuencia social a la divulgación de esta idea es temor y exclusión: se debe temer a las personas con enfermedad mental grave y, por consiguiente, se las debe mantener fuera de la comunidad. Un ejemplo de esta asociación típica de violencia y enfermedad mental sería la película Skizo.
- Son espíritus libres y rebeldes. La consecuencia social en este caso sería el autoritarismo: las personas con enfermedad mental grave son irresponsables, así que otros deben tomar sus decisiones vitales.

REPRESENTACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y SUS TRATAMIENTOS EN EL CINE: COMO AFECTA A LA PSIQUIATRÍA Y AL ESTIGMA

Si bien no en todas las películas se ha generado un clima de desconfianza alrededor de la figura del enfermo mental, en la mayoría de ellas se ofrece una imagen estereotipada y negativa de la enfermedad, así como de las instituciones mentales y los tratamientos médicos. Las representaciones de las instituciones mentales que el cine ha presentado a lo largo de los años han influido en la percepción que la sociedad tiene de estos lugares, siendo considerados como centros de reclusión en los que no sólo no se cura al paciente, sino que se intenta dañarlo y alienarlo. En *El gabinete del Doctor Caligari* (1920), una de las películas más influyentes de la historia del cine, su director, Robert Wiene, presenta un manicomio cargado de un ambiente de pesadilla, inspirado en un lugar terrorífico y oscuro. Muchos años después, en *Madhouse* (2004), la concepción del centro psiquiátrico como lugar fantasmal y endemoniado sigue siendo objeto de representación. La representación de las instituciones mentales como el manicomio sombrío y aterrador continúa siendo en la actualidad, motivo de reflejo en las distintas producciones cinematográficas.

En cuanto a las películas cinematográficas dirigidas para el público infantil, un estudio reveló que el 85% de las películas animadas de Disney contenían referencias verbales a la enfermedad mental. Estas referencias fueron usadas para distinguir y denigrar a los personajes a los cuales hacían alusión.

En el lado opuesto, existen otra serie de investigaciones que valoran positivamente las representaciones de la enfermedad mental en el cine. Son trabajos que consideran que hay un gran número de películas razonablemente precisas, o incluso modélicas, en sus representaciones de los trastornos. En estos trabajos se señala que sólo para la esquizofrenia y las psicosis es frecuente encontrar representaciones inadecuadas en el cine de Hollywood, concluyéndose que las representaciones son cada vez más precisas en cuanto a causas, tratamientos y posibilidades de recuperación, lo que ayudaría a reducir el estigma. Incluso, hay trabajos que proponen al cine como recurso pedagógico para los profesionales de la salud mental. En todos estos casos, se considera que, aunque las películas repitan estereotipos o sean estigmatizantes, muchas pueden usarse para estimular en la sociedad y en los profesionales la reflexión en torno estos temas.

En este sentido, también puede ocurrir que tenga lugar una caracterización demasiado positiva de las enfermedades mentales. El cine ha suavizado algunos trastornos, llegándolos a presentar incluso como una cualidad que convierte a quien los padece en un ser mejor y superior que el resto. Este es el caso de la película *Una mente maravillosa* (2001), la cual ha sido criticada en base a estos argumentos. Una representación demasiado positiva de la enfermedad mental también contribuye a la estigmatización ya que en estos casos se suele representar a la persona que padece una enfermedad mental como alguien especialmente dotado.

REPRESENTACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y SUS TRATAMIENTOS EN EL CINE: COMO AFECTA A LA PSIQUIATRÍA Y AL ESTIGMA

También el retraso mental ha sido presentado en el cine atribuyendo una inteligencia emocional superior a personas con problemas en sus capacidades intelectuales, pudiendo observarse una tendencia a eliminar todo elemento negativo asociado al trastorno, reflejándolo como una condición de pureza, ingenuidad y simplicidad. Esto lo podemos observar en *Forrest Gump* (1994), de Robert Zemeckis, o en *Yo soy Sam* (2001), de Jessie Nelson.

CONCLUSIONES

En conclusión, el cine ha seguido una doble tendencia a la hora de representar los trastornos mentales. Por un lado, ha edulcorado y maquillado algunos trastornos, llegándolos a presentar incluso como una cualidad que convierte a quien los padece en un ser mejor y superior que el resto. Por otro lado, ha llevado otros trastornos a extremos asociados con el delito, la criminalidad y el terror, contribuyendo a perpetuar el mito que asocia violencia y enfermedad mental.

La ausencia de una correcta documentación sobre el trastorno representado y la falta de asesores especializados son las grandes lagunas que afectan a muchas de las películas que abordan la enfermedad mental. Un trabajo más serio y profundo en este campo daría lugar a retratos más ajustados a la realidad.

Debido a la gran influencia del cine como medio de comunicación, diversos organismos e instituciones han recalcado la importancia de realizar una correcta representación de la enfermedad mental. En algunas ocasiones, la industria cinematográfica puede ser el único contacto que la persona tiene con la realidad psiquiátrica, de manera que el cine se convierte en un referente único y, por tanto, de una fuerza muy potente. Es necesario que los distintos medios de comunicación sean conscientes de su papel como socializadores y creadores de opinión, así como de la influencia que tienen sobre la sociedad al presentar la información de forma inadecuada.

REPRESENTACIÓN DE LAS ENFERMEDADES MENTALES Y SUS TRATAMIENTOS EN EL CINE: COMO AFECTA A LA PSIQUIATRÍA Y AL ESTIGMA

BIBLIOGRAFÍA

1. Ainara Arnaiz Muñoz, José Juan Uriarte Uriarte. Estigma y enfermedad mental. Norte de Salud Mental, ISSN-e 1578-4940, Vol. 6, Nº. 26, 2006, págs. 49-59
2. María Sampietro, Hernán. Enfermedad Mental y Violencia en los Medios de Comunicación. ¿Una asociación ilícita? Quaderns de Psicologia | 2010, Vol. 12, No 1, 95-107
3. Vera Poseck, Beatriz. Locura y cine: claves para entender una historia de amor reñido. Revista de medicina y cine, ISSN-e 1885-5210, Vol. 2, Nº. 3, 2006, págs. 80-88
4. González-Casanovas, Jorge. El estigma en salud mental en el cine y la literatura. I Congreso Virtual Internacional de Psicología. (2017)
5. Nabal Aragón, Eduardo. La enfermedad mental en el cine. Del estigma a la visibilidad.
6. Beachum, Lauren, "The Psychopathology of Cinema: How Mental Illness and Psychotherapy are Portrayed in Film" (2010). *Honors Projects*. 56.
7. Craig Middleton. The Use of Cinematic Devices to Portray Mental Illness. *Etropic* 12.2 (2013): Tropics of the Imagination 2013 Proceedings | 180
8. Reyes Martos, Jacobo ; Lara López, Emilio Luís. Trastornos de personalidad y cine. Fotocinema: revista científica de cine y fotografía, ISSN-e 2172-0150, Nº. 11 (Junio), 2015, págs. 286-324, DOI: 10.24310/fotocinema.2015.v0i11.6084
9. Steven E. Hyler, Glen O. Gabbard, and Irving Schneider. Homicidal Maniacs and Narcissistic Parasites: Stigmatization of Mentally Ill Persons in the Movies. *Psychiatric Services* 1991 42:10, 1044-1048-
10. Hyler SE. DSM-III at the cinema: Madness in the movies. *Comprehensive Psychiatry*, (1988), 29:195-206.
11. Adil Akram, Aileen O'brien, Aidan O'neill & Richard Latham (2009) Crossing the line – Learning psychiatry at the movies, *International Review of Psychiatry*, 21:3, 267-268, DOI: 10.1080/09540260902746880
12. Koravangattu Valsraj Menon & Dr Gopinath Ranjith (2009) Malayalam cinema and mental health, *International Review of Psychiatry*, 21:3, 218-223, DOI: 10.1080/09540260902748043